

Jerónimo Mallo, refiriéndose a las instrucciones del gobierno franquista dadas a la prensa...



CNT

Portavoz de la CNT de España en el Exilio

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946

N.º 652 - II EPOCA - Precio: 20 Frs Toulouse 27 Octubre 1957

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21 Tel.: MA 64-90...TOULOUSE (Haute-Garonne)

«Se cree, en general, que la dictadura comunista practica con sus súbditos una brutal discriminación de clases...»

LA FALSA MONEDA

El hecho de nuestra resistencia vigilante a dejarnos embalar por la serie de sugerencias sofisticadas...

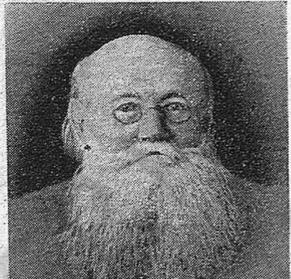
la más disolvente demagogia. Quiénes almacenaron la pólvora, caldearon el ambiente...

española. Sin embargos, porque algunos cautamente escogidos no lo son. La dura prueba a que hemos sido sometidos...

PEDRO KROPOTKIN según Enrique Malatesta

PEDRO KROPOTKIN es, sin duda alguna, uno de los que más han contribuido — quizás más — a la elaboración y a la propaganda de la idea anarquista...

los solos, tú y yo, en creer en la inminencia de una revolución. Pero rápidamente volvía la confianza. Se explicaba uno de una manera cualquiera las



(Pasa a la página 2)

CRONICA

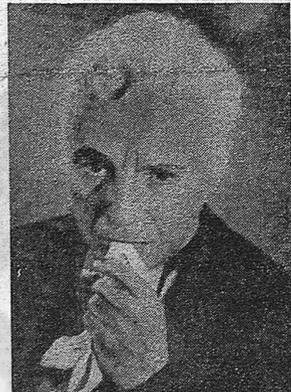
ECONOMIA SIGLO XX

EN una de esas publicaciones llamadas a contrastar, con dudosas imparcialidad muchas veces, las características de Este y Oeste...

El último film de CHAPLIN ante la crítica anarquista

TRAS la sesión privada destinada a la prensa, en que se proyectó el nuevo film de Chaplin, el diario «The Observer» despachó un reportaje...

hacienda. En consecuencia, ingresa en la televisión comercial. Su amistad con el hijo de unos ex comunistas, enjuiciados por negarse a dar nombres al Comité de Investigación de Actividades Antiamericanas...



(Pasa a la página 4)

La represión en el interior

Comunican los compañeros del Interior que en Barcelona estos días se han producido numerosas detenciones de compañeros, que figuran en los ficheros policíacos como de la C.N.T. y del Movimiento Libertario.

Salvadas estas excepciones, el Estado soviético tuvo que substituirse a aquellas necesidades. No hubo más remedio que poner en marcha las empresas paralizadas...

En busca de capital de inversión para sus planes quinquenales — siempre deficitarios — los economistas soviéticos optaron por el reajuste de la economía agrícola.

La expansión soviética tiene mucho de la expansión capitalista, lograda, como se sabe, con los fondos de arranque de la colonización y el mercantilismo.

La falta de objetividad de este balance reside, evidentemente, en que no es esta sola situación de Rusia. Todos los Estados democráticos, por anticomunistas que se proclamen...

José PEIRATS

SATELITES Y PLANETAS

NO es extraño que un satélite artificial de procedencia soviética dé vueltas alrededor del planeta Tierra como si se tratara de una gigantesca atracción de feria...

por VICENTE ARTES

De temperamento optimista ambos — creo, no obstante, que el optimismo de Kropotkin sobrepasaba al mío...

El hombre, sabio, debe ser universalista y formar una comunidad con los demás sabios y hombres, saltando por encima de toda la geografía política y diplomática...

Lo peor que han hecho los pueblos y con ellos los sabios es dejarse arrebatar por gobiernos, nacionales y diplomacias anexas las conquistas sociales y científicas lanzadas a los ciudadanos del mundo...

Hemos dicho muchas veces que un sabio, antes de ser sabio debe ser un hombre. El hombre, sabio, debe ser universalista...

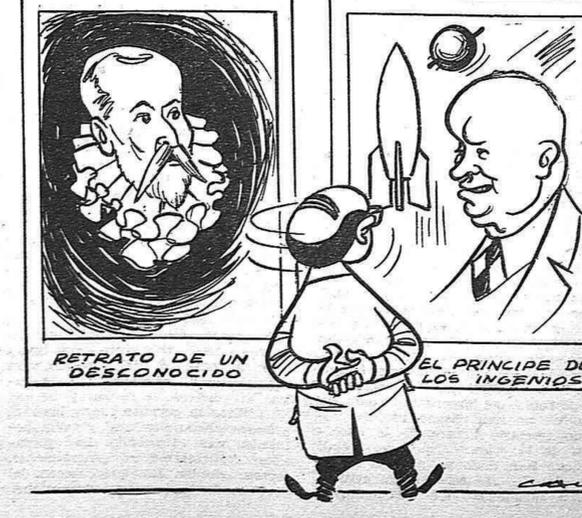
(Pasa a la página 4)

LA PRENSA ANARQUISTA Y EL NUEVO SATELITE

No es preciso decir — escribe «Umanita Nova» de Roma — que cada paso que da la ciencia hacia adelante...

«Es este un motivo por el cual la primacía soviética viene coagulada al ordenamiento político de la sociedad, que se lo ha ganado, que se relaciona con otro motivo: el del orgullo nacional manifestado sin términos medios».

«Esta conquista rusa es la soldadura entre los tiempos durísimos y dolorosos de la revolución y un credo unitario, libertario, democrático y progresista: el nuevo Estado obrero y campesino».



RETRATO DE UN DESCONOCIDO

EL PRINCIPE DE LOS INGENIOS

De lo que se deduce, como de la



## TIPOS ENCONTRADIZOS

y al cabo, otra escapatoria de la convivencia corriente.

En la tarde dominical, nuestro ciudadano, predestinado a la evasión perpetua, gasta unas monedas—generalmente más de las que puede y más de las que debe—en adquirir una localidad de pretensión deportiva. Tiene inclinación marcada a la congestión, al apoltonamiento muscular, al cúmulo de grasa estizada no quemada ni eliminada dinámicamente; le convendría transitar por el monte, nadar, correr, ganar colinas a paso gimnástico, andar por veredas poco pisadas, airearse, meteorizarse, trepar, desintoxicarse con el aire puro cimero.

Pues no. Lo que hace es permanecer sentado en una grada como fantasma inmóvil para presenciar hazañas de su club y evadirse resueltamente de la vida que lleva. Incapaz de directo deporte, de gustar el placer incomparable y tan sumamente barato del aire libre, de regocijarse, mejorarse y elevarse, prefiere aplaudir o rabiar o criticar al equipo deportivo de su preferencia; que ser deportivo directo, ir entre pinos y abetos, tenderse en la pradera y volver a casa al atardecer oliendo a yerba fresca. Su preferencia consiste en evadirse de sí mismo. Semejante preferencia guía toda su vida a la vez que la entera anticipadamente y le cubre de sudor deportivo, sudor que resulta de gritar y excitarse como un energúmeno.

El garaje inmediato a su casa le parece una catedral. Si puede hollarla con los pies y servirse del acelerador como de los frenos de un coche, su felicidad carece de límites. ¿Cómo se evade, cómo escapa de la perspectiva

ordinaria! Le seduce el vértigo de velocidad, la competencia contra el motorista que va delante, la supresión repentinizada del paisaje, convertido en categoría volante, la calefáctica visual, el desprecio de kilómetros y viandantes. La lustrosa carretera parece hecha exclusivamente para él, los guardias del tránsito para todos los que comen exceptuándose él los árboles para sombrar el suelo que le sostiene y guía.

Todo es evasión en nuestro pobre mundo: de evadidos, que no saben cómo corren ni en realidad por qué corren con peligro de muerte. La cita es una evasión; lo es igualmente la cita no cumplida, el amor y el desamor, el drama y el vodevil, la cerveza a chorros, la gloria comprada y la dignidad vendida.

Dírase que el inmovilismo es una ley general que no excluye desinterés en la inercia, pero que con todo, no deja de ser inercia y aspira a evadirse de ella por iluminismo y magia, de igual manera que la juventud es un problema viejo por inercia de los jóvenes que se creen tales evolucionando juvenilmente en edad de respetables abuelos.

El evadido demuestra ante que nada y sobre todo que no supo crearse una vida habitable por su cuenta y riesgo, y que es irresponsable de porvenir y que como los centroamericanos sin evolución necesita espejos brillantes, fragmentos de vaso y metales relucientes para encantarse, para evadirse. Como los despertadores necesitan que le den cuerda. Es cosa parecida el estado actual de los muchedumbres.

Felipe ALAIZ.

### LOS EVADIDOS

¿POR QUE la vida de nuestro tiempo tiende voluptuosamente a la evasión? Sin que el planeta que habitamos esté explorado, ni siquiera todo él descubierta, ya soñamos en subir a la luna. Como si tantos y tantos semejantes nuestros no vivieran ya empadronados y complacidos en la luna, empezamos a creer que ese satélite estará a nuestro alcance dentro de unos años.

Queremos evadirnos de este globo nuestro, viejo y todavía no transitado. Está por explorar el Amazonas; en realidad no se exploraron los polos, las tupidas frondas tropicales ni las cimas tibetanas más que por alarme de meramente deportivo; lo mismo podemos decir de la profundidad marina y de las cuevas, de las arenas del Sahara, con la agravante de que ciertas exploraciones las vemos promovidas por Stanley más que por Livingstone, por celadores conacionales más que por reclusivos, por Mercurio y Plutón más que por amigos de la naturaleza.

El go por por de los humanos desconocen el teléfono, el baño, el viaje confortable, la vivienda sana, el trabajo voluntario, el espectáculo educador, la vida sin angustia, la salud normal, la educación estimulante. Y sin embargo, ya están con los cinco sentidos puestos en una evasión de envergadura a la luna.

La vida es evasión, huida, escape, una especie de salvaje que puede salir en sus gritos premiosos. No hacen falta. El ser lleva hoy dentro esa comedia, esa fantasía transitoria de apetecer lo nuevo, delirio cósmico y picante arrebatado sideral. Relincha como Pegaso. Se cree como don Quijote en el espacio interplanetario y total va a caballo de un terrestre Clavileño. No importa. Su afán es evadirse, aunque sea teatralmente.

Le preparan espectáculos que reducen los sentidos a vista y oído: cine sonoro. Sentado en una localidad, muchas veces incomodidad, visita sin más luz que la enfocada y controlada del proyector, entre espectadores neutralizados por las sombras. Le presentan hoy vidas exuberantes, mañana deficitarias, otro día cargadas de lascivia, otro de audacia prefabricada; pero siempre son miras ajenas y opuestas a la suya las que advierte en la pantalla. La pantalla es su frontera entre la pobre vida cotidiana que lleva y el reino siempre poblado de héroes, vengadores, dioses, atletas, metrices, reinas y fabulosas estrellas que viven como favoritas de Sardanápalo.

Los espectadores se evaden unas horas de la miserable vida controlada por patronos, capataces, pollizos, escribitos, porteros y consortes frente a la pantalla. Las mujeres se evaden de la arrolladora faena doméstica, de la insistente curiosidad vecinal, de la impertinencia sicalectica del marido, de la terrible quietud mental solitaria sin sugerencias pajariles, sin hablar ni dar que hablar, sin reír ni hacer reír.

Devuelto el ciudadano a la circulación callejera, como evadido todavía un poco por el reciente paraíso artificial entrevistado de la pantalla y otro poco por la variedad cinematográfica del tránsito, no tiene en abundamiento. ¿Qué le iba bien para volver a evadirse? El cinc, el mármol o la lustrosa madera del bar, la tertulia que le espera para crucificar al querido amigo, otra evasión al fin

afrentosa de los «Estados del Sur», en la que los «biancos» repudian el contacto escolar con los que tienen el gran defecto de haber nacido negros. Las escenas racistas que se han registrado allí son del más bajo calibre social que pueda imaginarse. Oligarquías exacerbadas por el odio de raza, poseídas del prejuicio ancestral de la superioridad biológica, han tratado de impedir el derecho al ejercicio de la cultura y de la cooperación a las infastas poblaciones de color que en Norteamérica, en Brasil o en Cuba, constituyen un grueso de población tan denso y laborioso como pueda ser el de origen europeo.

El cruce súbito de otro tren desorientado me corta, con violencia, el hilo fino de estas reflexiones. Miro por la ventanilla, y un beso casi furtivo de luz viene a rozar mis mejillas pegadas al cristal. Era una estación que pasaba. Las estaciones, en Francia, por minúsculas que sean están profusamente iluminadas. De noche con luces; de día con flores.

La llegada a París fué impresionante. Impresiona, al menos, a quien como yo tiene una noción muy ligera de las grandes urbes. Pero la capital de Francia nos recibe con un abrazo de lluvia, de tumulto y de fugacidad, desconcertantes. Aquí todo el mundo tiene prisa, todo marcha a un ritmo enlatado, y el que no asimila rápidamente los grandes problemas que le plantea la toma del «metro», el hallazgo de una dirección amiga, o la conquista del restaurante obrero, está más perdido que una rata.

Y como ratones perseguidos trascurra nuestra vida por estos largos túneles radiantes del «metro», que constituyen el ombligo vital de París. El «metro» es rápido y barato. Su utilización permite cubrir las más grandes distancias sin gastar quebranto para el bolsillo. La población del «Metro» es, generalmente, obrera, popular. Los que carecen del «CV». Se captan aquí impresiones

afrentosa de los «Estados del Sur», en la que los «biancos» repudian el contacto escolar con los que tienen el gran defecto de haber nacido negros. Las escenas racistas que se han registrado allí son del más bajo calibre social que pueda imaginarse. Oligarquías exacerbadas por el odio de raza, poseídas del prejuicio ancestral de la superioridad biológica, han tratado de impedir el derecho al ejercicio de la cultura y de la cooperación a las infastas poblaciones de color que en Norteamérica, en Brasil o en Cuba, constituyen un grueso de población tan denso y laborioso como pueda ser el de origen europeo.

El cruce súbito de otro tren desorientado me corta, con violencia, el hilo fino de estas reflexiones. Miro por la ventanilla, y un beso casi furtivo de luz viene a rozar mis mejillas pegadas al cristal. Era una estación que pasaba. Las estaciones, en Francia, por minúsculas que sean están profusamente iluminadas. De noche con luces; de día con flores.

La llegada a París fué impresionante. Impresiona, al menos, a quien como yo tiene una noción muy ligera de las grandes urbes. Pero la capital de Francia nos recibe con un abrazo de lluvia, de tumulto y de fugacidad, desconcertantes. Aquí todo el mundo tiene prisa, todo marcha a un ritmo enlatado, y el que no asimila rápidamente los grandes problemas que le plantea la toma del «metro», el hallazgo de una dirección amiga, o la conquista del restaurante obrero, está más perdido que una rata.

Y como ratones perseguidos trascurra nuestra vida por estos largos túneles radiantes del «metro», que constituyen el ombligo vital de París. El «metro» es rápido y barato. Su utilización permite cubrir las más grandes distancias sin gastar quebranto para el bolsillo. La población del «Metro» es, generalmente, obrera, popular. Los que carecen del «CV». Se captan aquí impresiones

afrentosa de los «Estados del Sur», en la que los «biancos» repudian el contacto escolar con los que tienen el gran defecto de haber nacido negros. Las escenas racistas que se han registrado allí son del más bajo calibre social que pueda imaginarse. Oligarquías exacerbadas por el odio de raza, poseídas del prejuicio ancestral de la superioridad biológica, han tratado de impedir el derecho al ejercicio de la cultura y de la cooperación a las infastas poblaciones de color que en Norteamérica, en Brasil o en Cuba, constituyen un grueso de población tan denso y laborioso como pueda ser el de origen europeo.

El cruce súbito de otro tren desorientado me corta, con violencia, el hilo fino de estas reflexiones. Miro por la ventanilla, y un beso casi furtivo de luz viene a rozar mis mejillas pegadas al cristal. Era una estación que pasaba. Las estaciones, en Francia, por minúsculas que sean están profusamente iluminadas. De noche con luces; de día con flores.

La llegada a París fué impresionante. Impresiona, al menos, a quien como yo tiene una noción muy ligera de las grandes urbes. Pero la capital de Francia nos recibe con un abrazo de lluvia, de tumulto y de fugacidad, desconcertantes. Aquí todo el mundo tiene prisa, todo marcha a un ritmo enlatado, y el que no asimila rápidamente los grandes problemas que le plantea la toma del «metro», el hallazgo de una dirección amiga, o la conquista del restaurante obrero, está más perdido que una rata.

## IDEAS DE VIAJE

de una gran significación social. Por ejemplo: el amor a la lectura y el respeto mutuo. A pesar del trepidante meneo del coche muchos viajeros de ambos sexos y de todas las edades, llevan los ojos pegados a los periódicos del día o a los libros de texto que leen con visible y natural avidez. Junto a mí hay una pareja de novios que se cruzan alguna que otra frase de amor, interrumpiendo la lectura de sendos textos que llevan entre manos. En el lomo de uno de ellos se lee «Diccionario Filosófico, Voltaire, Tomo III, ¿Cómo?—me dice. —Leyendo en «estas circunstancias» intrincados problemas filosóficos que la gente más docta de «mi tierra» rechazaría hoy por demasiado y superficial? Por un fenómeno de asociación de ideas en pugna, pasa por la memoria la espléndida sala de lectura de la Biblioteca municipal de Orán, en la que, pese al silencio y a la comodidad reinantes, los lectores asiduos brillan por su ausencia.

Es fácil colonizar la tierra a fines conspicuamente particulares; pero es muy difícil colonizar los corazones para la inmensa riqueza común de la cultura y el progreso moral del hombre.

El respeto mutuo no es aquí, tampoco, una utopía. Ríos humanos circulan raudamente por estos complicados túneles, suben y bajan de los vagones sin estorbarse ni zaherirse recíprocamente. En la vieja Castilla, (en «los burgos podríamos»), dominados por curas y caciques, hay villorrios vecinos de doscientos o trescientos habitantes que dirimen frecuentemente sus querrelas, sin fuste, a grito pelado y a garrotazo limpio. En el fondo la convivencia social es un problema de cultura (de cultura racionalista, por supuesto), y sólo llegan a practicarla aquellos pueblos

que cultivan su inteligencia en la forma espontánea y directa que hacen estos lectores que llevan los coches del «Metro» a la salida de los establecimientos, las oficinas, fábricas y talleres.

«EL CASTELLANO» EN PARÍS Los que residimos en Orán (tierra musulmana, de cultura francesa, tradición judía y lengua española), sentimos un ansia incoercible por salir a un país extraño en el que podamos emplear humorísticamente nuestro idioma sin herir la sensibilidad del vecino. Es raro el que no sienta la tentación de hacer un chiste, lanzar alguna mordacidad a costa de cualquier oportuno extranjero que se ponga a tiro. Los mejores chistes que oían la variadísima producción del ínclito satírico clásico Francisco de Quevedo y Villegas, tienen por protagonistas a ingleses, franceses o daneses deambulando por los arrabales de Madrid.

Y vamos a lo nuestro. Nos habíamos acomodado en sendos asientos de un coche del «Metro». Nuestro destino era «La Casa de las Fieras». De pronto se sientan frente a nosotros dos jóvenes seminaristas, con lentos y buenos mozos, que tenían el rostro color de nabo. Como pudorosos adolescentes se recogen sus faldas negras, mientras nos miran curiosamente a través de los vidrios. No hablaron ni palabra.

Decía mi compañero: —Lo que vamos a ver dentro de un rato es, según referencias, sencillamente admirable. No tiene punto de comparación: Ni en Madrid ni en Barcelona, hay nada semejante. —Bueno, hombre, bueno. ¿Pero sabes una cosa? —Tú dirás.

## EL GRIMEN DE OPINAR

### Djilas, condenado

El ex camarada de armas de Tito, Milovan Djilas, ha comparecido ante el tribunal, por tercera vez, por delito de opinión. Esta vez el cuerpo de delito lo constituye el libro de Djilas «La nueva clase», enviado clandestinamente a América y publicado allí con comprensiva complacencia.

El régimen titista no podía aceptar las conclusiones de tal libro ni permanecer pasivo. La prensa yugoslava ha vomitado fuego contra el insolente «rebelde».

En régimen «comunista», tener una opinión no acorde con el catecismo oficial es el mayor y más grave delito, tanto peor si se tiene el coraje de manifestarla a toda costa.

Naturalmente, como se acostumbra en tales casos, y en cualquier régimen de dictadura, se ha hecho resaltar el «daño producido a Yugoslavia», para que apareciera Djilas no sólo como «desviacionista» sino como traidor. Según la acusación, Djilas ha calumniado al socialismo, ha debilitado la posición internacional de Yugoslavia y comprometido la «política pacífica» de su gobierno. Revive, en la proporción que sea, dada la situación contingente en los regímenes «comunista», la era staliniana, aquella en que los opositores a liquidar eran, sin más ni más, calificados de «traidores a la patria».

El régimen yugoslavo puede simular la «rebeldía» frente al Kremlin y explotar la simpatía en los ambientes de la «disidencia» comunista. Permanece siendo, como ha sido siempre, una sedicente «dictadura del proletariado».

Hay que señalar que los correspondientes de los periódicos «The New York Times» y «Corriere della Sera», así como algunos otros, no fueron admitidos en la sesión de apertura del proceso.

Protestas, reservas y críticas han sido hechas en diversos ambientes socialistas y progresistas. Un grupo de escritores de la Associazione Italiana per la Libertad de la Cultura ha hecho pública expresamente su solidaridad con la víctima del delito de Estado.

(Trad. de «Umanità Nove», semanario anarquista italiano.)

En la senda valente. El Estado es el Moloch de los tiempos modernos. Y a actitud del individuo postroado de hijos ante la nueva divinidad, es el más evidente síntoma de degeneración y degradación humana.

Puede que la inercia nos haya conducido a esta situación. Preciso es que se enfoque el problema en toda su amplitud. Vano sería luchar contra los efectos soslayando las causas. No se puede combatir una plaga tratando de ignorar su origen. Las causas patológicas de un mal no residen en el efecto psicológico de su desarrollo o extensión; nacen de su germen generador.

No queremos sentar precedentes, ni hacer profesiones de fe. Establezcamos unas consideraciones dictaminadas por la lección de los hechos, lamentando la confusión en que nos debatimos. Es hora de terminar con las palabras para dedicarse, cada cual desde su radio de influencia, al estudio y la acción.

Francisco OLAYA.

en las cuestiones de ciencia pura — donde el desinterés es suficiente para que la pasión no confundida al intelecto—, se puede imaginar la reacción de Kropotkin cuando andaba en juego una cuestión sociológica que tocaba de cerca sus grandes deseos y sus más caras esperanzas.

Enrique MALATESTA.

(Continuad.)

enemiga mortal de todo asomo de pensamiento no sujeto al monopolio ideológico, económico y político de la «nueva clase». Cuya clase se venga de que Djilas haya sabido hundir el histuri en la entraña de esa clase.

Al comenzar el juicio, el presidente del Tribunal expresó la necesidad de proceder a «puerta cerrada». El acusado, se había levantado para manifestar: «Si se celebra el proceso a puerta cerrada he de negarme a responder a todas las preguntas, tanto de los jueces como del procurador».

Y como que el proceso se ha celebrado «en secreto» se desconocen sus detalles. Se sabe solamente que Djilas ha sido condenado a siete años de prisión. De hecho tendrá que purgar nueve años, pues no ha cumplido más que un año de la condena de tres precedentemente infligida. Por otra parte, ha sido privado de derechos civiles para una duración de cincuenta años, y ha sido degradado de todas las condecoraciones que le había otorgado el régimen: «Héroe popular», «Liberación», «Unidad y fraternidad», «Estrella de la resistencia», esta última la había obtenido en premio de su valor durante la guerra contra los nazis y contra sus cómplices yugoslavos.

Mientras, la casa editora americana «Methuen» anuncia que está en vías de traducción otra obra de Djilas, que aparecerá en la próxima primavera con el título de «Tierra sin justicia», en la cual son descritas las condiciones de vida de Montenegro durante la juventud del autor.

Hay que señalar que los correspondientes de los periódicos «The New York Times» y «Corriere della Sera», así como algunos otros, no fueron admitidos en la sesión de apertura del proceso.

Protestas, reservas y críticas han sido hechas en diversos ambientes socialistas y progresistas. Un grupo de escritores de la Associazione Italiana per la Libertad de la Cultura ha hecho pública expresamente su solidaridad con la víctima del delito de Estado.

(Trad. de «Umanità Nove», semanario anarquista italiano.)

## EN LA SENDA

(Viene de la página 4)

valente. El Estado es el Moloch de los tiempos modernos. Y a actitud del individuo postroado de hijos ante la nueva divinidad, es el más evidente síntoma de degeneración y degradación humana.

Puede que la inercia nos haya conducido a esta situación. Preciso es que se enfoque el problema en toda su amplitud. Vano sería luchar contra los efectos soslayando las causas. No se puede combatir una plaga tratando de ignorar su origen. Las causas patológicas de un mal no residen en el efecto psicológico de su desarrollo o extensión; nacen de su germen generador.

No queremos sentar precedentes, ni hacer profesiones de fe. Establezcamos unas consideraciones dictaminadas por la lección de los hechos, lamentando la confusión en que nos debatimos. Es hora de terminar con las palabras para dedicarse, cada cual desde su radio de influencia, al estudio y la acción.

Francisco OLAYA.

en las cuestiones de ciencia pura — donde el desinterés es suficiente para que la pasión no confundida al intelecto—, se puede imaginar la reacción de Kropotkin cuando andaba en juego una cuestión sociológica que tocaba de cerca sus grandes deseos y sus más caras esperanzas.

Enrique MALATESTA.

(Continuad.)

## LOS BULOS SON HIJOS DE LA CENSURA Y REFLEJO DEL AMBIENTE

Madrid (Del corresponsal de la O.P.E.).—El coronel americano Joseph Mc Donovan, jefe del grupo instalado en la base aérea de Torrejón, ha decretado a un redactor de «Informaciones»:

«Nuestras relaciones con las fuerzas españolas de la misma base son cordiales en todo momento. Es totalmente falso el torpe rumor que ha circulado acerca de un incidente que no sólo no ha ocurrido, sino que por otra parte no podría haberse producido por varias circunstancias fáciles de apreciar conociendo las instalaciones de Torrejón.»

El rumor desmentido por el coronel Mc Donovan se refiere a un supuesto tiroteo entre soldados españoles y norteamericanos, originados porque dos de éstos, que iban en auto (solos según una versión, y con dos mujeres según otra), franquearon una zona prohibida y no se detuvieron al ser invitados a ello por un centinela español, que por esta razón hizo fuego. El rumor, difundido con diversas variaciones, añade que el centinela disparó simplemente contra las ruedas del vehículo, cuyos ocupantes respondieron matando a tiros al centinela, en vista de lo cual otro soldado español contra-atacó matando a los norteamericanos e incluso a sus amigos según añadían algunos. Y otros cuentan que si los americanos hicieron fuego contra el centinela no es porque éste hubiera disparado contra las ruedas, sino porque disparó contra ellos mismos, de los cuales mató a uno.

Acerca de tales rumores—que están circulando por toda España y que seguirán circulando a pesar de todo lo que quieran desmentir los jefes norteamericanos y los voceros franquistas—un periódico ha dicho lo siguiente:

«El bulo cuya configuración y color denunciaba su procedencia, rebobó de un lado para otro. Desautorizado en un sitio se producía más allá. Al confirmarse que el truculento suceso no había ocurrido en Torrejón, los expendedoros de infundios lo situaban en Zaragoza y como tampoco allí arraigara, entonces lo enlozaron a la base de Morón. En estos últimos días ha pasado el mar y ha ido a otoñar a Mallorca... Pero los infundios no descansan. Se advierte su conabulación con profesionales de la agitación situados más

allá de las fronteras, pues cuando ha agotado una sarta de mentiras y especies calumniosas enseguida ponen en circulación otras, para demostrar que han hecho acaparamiento de gases pútridos con los cuales pretenden intoxicar a los españoles. Al cabo del tiempo estamos de vuelta de todos estos estériles barridos, con los cuales se desahogan ciertas gentes protervas, demasiado conocidas por sus antecedentes turbulentos y sus fichas de delincuentes y el desorden que es lo que buscan y para lo que trabajan al servicio de poderes oscuros que siempre maquinan en contra de nuestra Patria.»

Como se ve por este comentario, no hay todavía en la prensa franquista ni inteligencia suficiente ni libertad bastante para comprender y publicar las verdaderas razones de estos rumores, que son bien sencillas.

En todo periodo de censura y el de España dura desde hace veintidós años—los rumores acaban dándose como producto natural y sin que nada pueda atajarlos, porque la falta de libertad de información hace verosímil todo lo que circule al margen de la prensa y en cambio niega crédito a cuanto en ésta pretenda desmentirlo. Este fenómeno, que es general en tales circunstancias, se acentúa más en el caso de España por razón del desprestigio particular a que han llegado su régimen y su prensa.

Que los rumores en cuestión se hayan referido a los norteamericanos de las bases también resulta natural, dada la impopularidad de éstos y de aquéllos. Es como el reflejo de un ambiente general en el que se advierte poca simpatía hacia un país que, para gran parte del pueblo español, es uno de los principales responsables de la supervivencia del régimen.

Periodistas católicos y turistas españoles

Madrid (O.P.E.).—Regresó de Viena el «comando» enviado por España al Congreso Internacional de Periodistas Católicos.

De los 400 periodistas que acudieron en representación de treinta países, 37 constituían la delegación española y en ella figuraban elementos dignos de ser citados: Florentino Férrez Embid, del Opus Dei, que hasta hace poco era director general de Información a las órdenes del falangista Arias Salgado, jefe de la censura como ministro del ramo; el profesor Calvo Serer, también del Opus Dei, que hace unos años recorrió a la libertad de prensa que hay en Francia para publicar en «Eritis de París» sus ataques a otros profesores y periodistas y entre éstos a los de «Ya»; Francisco de Luis, consejero delegado de la editorial de «Ya»; Juan María Peña Ibáñez, director de «El Diario Vasco», periódico que, entre otros calumnias no rectificadas, publicó un día las supuestas fichas masónicas de católicos eminentes como M. Bidault y del R.P. Merklen, entonces director de «La Croix».

También figuraban en la delegación española el presbítero don Antonio Montero, actual director de la revista «Ecléctica» y su antecesor don Jesús Iribarren, a quienes precisamente destituyó el cardenal primado para satisfacción de Franco por haber publicado un artículo, en aquel órgano del episcopado, contra el sistema de censura y abogando por una cierta libertad de prensa.

«El tiempo felices...! Aún han de tardar.

Mientras la aviación no avance del lugar en que la han colocado los hermanos Wright, los únicos que tendrán su vida en el aire serán los valientes que se atrevan a pilotear los aeroplanos.

Porque ¡cuálquiera sufre una panne de estos aparatos en plena atmósfera...!

Es necesario que eso del volar sea más sencillo. Son muchos hierros, tejas, hélices, motores y tuercas los que hoy se necesitan para estar hora y media apartados de este bajo suelo.

¡Y que no deben reírse los aguiluchos de semejantes arματοstes...!

Luis de PASTA.

## PAGINAS VIEJAS

(Viene de la página 4)

¡Qué cambio tan colosal se operará en las grandes poblaciones! Será entonces posible la construcción de verdaderos castillos en el aire. Habrá grandes carreras de aeroplanos; suntuosos espectáculos en los espacios; viajes locales alrededor del planeta, y una gran facilidad para huir sin pagar sus facturas a los sastres...

¡Oh tiempos felices...! Aún han de tardar.

Mientras la aviación no avance del lugar en que la han colocado los hermanos Wright, los únicos que tendrán su vida en el aire serán los valientes que se atrevan a pilotear los aeroplanos.

Porque ¡cuálquiera sufre una panne de estos aparatos en plena atmósfera...!

Es necesario que eso del volar sea más sencillo. Son muchos hierros, tejas, hélices, motores y tuercas los que hoy se necesitan para estar hora y media apartados de este bajo suelo.

¡Y que no deben reírse los aguiluchos de semejantes arματοstes...!

Luis de PASTA.

## Periodistas católicos y turistas españoles

Madrid (O.P.E.).—Regresó de Viena el «comando» enviado por España al Congreso Internacional de Periodistas Católicos.

De los 400 periodistas que acudieron en representación de treinta países, 37 constituían la delegación española y en ella figuraban elementos dignos de ser citados: Florentino Férrez Embid, del Opus Dei, que hasta hace poco era director general de Información a las órdenes del falangista Arias Salgado, jefe de la censura como ministro del ramo; el profesor Calvo Serer, también del Opus Dei, que hace unos años recorrió a la libertad de prensa que hay en Francia para publicar en «Eritis de París» sus ataques a otros profesores y periodistas y entre éstos a los de «Ya»; Francisco de Luis, consejero delegado de la editorial de «Ya»; Juan María Peña Ibáñez, director de «El Diario Vasco», periódico que, entre otros calumnias no rectificadas, publicó un día las supuestas fichas masónicas de católicos eminentes como M. Bidault y del R.P. Merklen, entonces director de «La Croix».

También figuraban en la delegación española el presbítero don Antonio Montero, actual director de la revista «Ecléctica» y su antecesor don Jesús Iribarren, a quienes precisamente destituyó el cardenal primado para satisfacción de Franco por haber publicado un artículo, en aquel órgano del episcopado, contra el sistema de censura y abogando por una cierta libertad de prensa.

«El tiempo felices...! Aún han de tardar.

Mientras la aviación no avance del lugar en que la han colocado los hermanos Wright, los únicos que tendrán su vida en el aire serán los valientes que se atrevan a pilotear los aeroplanos.

Porque ¡cuálquiera sufre una panne de estos aparatos en plena atmósfera...!

Es necesario que eso del volar sea más sencillo. Son muchos hierros, tejas, hélices, motores y tuercas los que hoy se necesitan para estar hora y media apartados de este bajo suelo.

¡Y que no deben reírse los aguiluchos de semejantes arματοstes...!

Luis de PASTA.

En el momento mi compañero y yo adoptamos el acuerdo formal de no hacer más chistes de este género, porque en París la lengua de Cervantes era tan conocida como la de Molière.

BAJO EL Techo DE «SOLI» El «Metro» que nos conduce a la Rue Sainte-Marthe pegó un brinco de hierro, saltándose una calle, sucia y triste, en la que daba un poco el sol. El sol de París es muy parco, mostrándose raramente y siempre envuelto en toalla de nubes como si estuviera resfriado.

Buscando el número de la casa que nos interesaba veíamos pasar muchas caras de corte incomfundiblemente moro. ¿Es la «integración»? En realidad no hay mejor fórmula para solucionar los absurdos conflictos de raza (que en el fondo son meramente sociales) que aquella que emplearon en acción directa los liberadores postcolombinos en las tierras vírgenes de América. Esto es: fundirse al pueblo aborigen, en la cama y en el tajo; por el sexo y por el trabajo creador, solidario. Lo demás se da por añadidura.

Subiendo las escaleras de madera del 24, rue Sainte-Marthe, sentimos en el olfato la caricia de un olor a tinta de imprimir. Era la sangre fresca de esos vibrantes editoriales anarco-sindicalistas de nuestra «Soli»; de las pulcras «corneas», de Fuyol; de las agudas y jugosas «Internacionales», de Alaiz; de las «Rápidas», de Artés; de las exquisitas «Marginales», de Fontaura; de los necesarios latigazos críticos del viejo Carbó; de las sólidas promesas de Manolo Bernabéu; de Ceima y de

Helios; de «La Tribuna Juvenil», «Las Bengalas» y tantas y tantas cosas buenas que llenan las páginas del prestigioso portavoz confederal, hoy en manos impolutas de la Regional Parisina.

Como es día laboral el grueso de compañeros se halla ausente; ¡qué lástima! Tenemos que limitarnos a confraternizar con los que, por azar, encontramos en aquella oleada de cuartos, pasillos, bibliotecas, oficina de redacción y sala de reuniones.

Nos impresionan las muestras vivas del fecundo trabajo de G.R.I.A. Uno de los inteligentes y experimentados compañeros que actualmente llevan la mayor carga, nos explica, por encima, la utilidad de esta obra, mereciendo un reforzamiento de la misma por parte de quienes puedan «ofrecerse».

Nuestros ojos galopan ahora zozosamente por esas inmensas llanuras de libros bien alineados que constituyen la riquísima y ya popular librería de «Soli». Recordamos una de las obras más hermosas del genial Han Ryner: «La Sabiduría Identificada». Pues eso es esta gran sala preñada de libros de periódicos de revistas; «el palacio de la sabiduría identificada».

Y es que la cultura forma parte íntima entrañable del cuerpo confederal y libertario. Una cosa es la otra perecería en el más triste asilo de la impotencia, la degradación, el envilecimiento y la miseria.

Por eso, a demás, «Solidaridad Obrera» dio a luz, en su día, un robusto y hermoso «Suplemento» que hace las delicias de su familia propia, asegurándose un buen porvenir.

¡Enhorabuena!

Conrado LIZCAÑO

París





# PRISMA BRITANICO

aparatos que a juicio de los que pretenden conservar el crédito internacional de la honestidad urbana y doméstica sería en detrimento del país.

EN 1854 el francés Bourseul pronosticó la posibilidad de conversar por cable, y siete años después el alemán Reis produjo un aparato para este fin, pero sujeto a las dificultades de la época. El 2 de junio de 1875, Graham Bell experimentó en los EE.UU. el sonido por cable de una espiral de reloj, y nueve meses más tarde, el 10 de marzo del año siguiente, completó una oración verbal quedando establecida la invención del teléfono. Bell, como Reis, tuvo dificultades por parte de los industriales y por la apatía con que fué acogido su sistema de comunicación directa, pero en 1878 tales dificultades se desvanecieron con el sistema de préstamo del aparato. El de compra y venta se ha venido utilizando hasta ahora.

Nadie desea que se conozca la cantidad global de los aparatos para servicio público, o cuando menos se alega cierta ignorancia en las esferas de la dirección del servicio telefónico a juzgar por las gestiones que he venido realizando, pero es de calcular que por lo menos triplica la cantidad de suscriptores particulares.

Partir de 1927 se transformó el sistema del automático, y con ello la directa y urgente comunicación con los particulares, servicios públicos, sanitarios y oficiales que, aparte abusos, contribuye a garantizar la vida inglesa. Desde 1936 los ingleses conocen otros servicios del sistema telefónico, tal vez los más peculiares son las letras TIM o la conocida «voz dorada» que da con precisión la hora, el WET, para estar al «despertador telefónico» para avisar a cualquier hora determinada al abonado que desea acudir puntual a una cita o tomar el tren o el avión.

Aparte de los canadienses, que son los que más usan el teléfono en todo el mundo, con un promedio de 459 veces por individuo al año, y los americanos con 368, los ingleses mantienen un alto nivel en el afecto al uso de la conversación por cable. El promedio inglés es de 67 por persona anualmente.

El Departamento de Correos y Telégrafos adquirió en 1912 la licencia de los derechos; naciendo de esa época el florecimiento y amplitud de las líneas de comunicaciones con sus 40.000.000 de kilómetros en cables subterráneos en su mayor parte, y que, cincuenta años después, conectaba a 5.000.000 de abonados.

Para los ingleses el aparato es un miembro artificial de la familia. Son a millares las personas que usan su acometividad, simpatía y carácter en general por cable. Es el sistema moderno de acortar las distancias y de penetrar en las secretarías particulares, en los domicilios, en las redacciones y emisoras. El teléfono evita las introducciones y las salas de espera, y los ingleses que en grado de paciencia convencen a cualquier extranjero han sobrepasado las barreras de esa serie de recepciones gracias al teléfono. Un artículo que no gusta en la prensa o que gusta mucho es motivo para un centenar de llamadas a la dirección y redacción. Un espectáculo por televisión o una charla política, social o religiosa por radio origina no menos recurso telefónico. Se hacen apuestas desde los kioscos rojos, se consumen las horas en plática por cable, entre amigos, novios, negociantes. El ánimo que amenaza o que sospecha, todo el conjunto de peculiaridades normales y anormales. Son numerosas las personas que juzgar por las veces que la B.B.C. dice que «una llamada telefónica les ha demostrado el error en que se ha incurrido» — que viven pendientes de ese contacto verbal a distancia.

Con más de 15.000.000 de permisos para uso de radio y televisión, no es del todo sorprendente que una buena proporción de ese público, que anualmente abona su licencia, se lamenta directamente de cuanto a su juicio constituye un espectáculo o noticia equivocada, y más por el crédito y autenticidad de la misma que por petulancia particular se pone el caso de manifiesto. Quiénes son, de dónde proviene la voz, ni a los periódicos ni a la radio interesa mucho si el detalle es de poca monta. De lo contrario, existe la posibilidad de que de las siete líneas por cien teléfonos las autoridades competentes localicen en cuestión de segundos de donde proviene la voz misteriosa.

A. ROA.



# DIVULGACIONES

## II.- Hidrógeno 2 - Oxígeno 1

por ALBERTO CARSI

Los físicos y los químicos se asombran ante la presencia del agua. Las multitudes la miran con indiferencia por su ignorancia. El decálogo del agua.

De todas maneras, los hechos paranormales no pudieran faltar en las observaciones de los primeros físicos que estudiaron este punto.

El primer motivo de asombro, en buena lógica, debió ser el ver al agua

tura sea parecida a la nuestra, es probable que el agua esté presente, porque, de una parte el hidrógeno, primera materia de las estrellas, es el elemento adecuado y el más abundante el oxígeno. Por otra parte, parece igualmente fabricarse mediante reacciones nucleares en las estrellas.

Se ha dicho que el agua es madre de la vida.

Nosotros comprendemos hasta qué punto es verdadera esta afirmación y continuaremos soñadores pensando en los inestimables servicios, en las consecuencias de transformación de ciertas particularidades eléctricas en la estructura de una humilde molécula, pasando de dormida a poderosamente despierta y arrolladora.

Venga el agua sobre nosotros, que ha de ser la más grata ofrenda que el destino nos ofrezca.

Pobre agua, cuando no eres comprendida y apreciada; pobre agua, cuando se ignora tu proceso de eternidad.

I. El movimiento de los glaciares. II. La fórmula química del agua H2O puede ser substituida. III. El agua parece una substancia extraña.

Otro aspecto del agua, es que ella ocupa, tanto en la vida física del globo como en la vida vegetal y animal, un lugar a toda prueba excepcional. Las cantidades de ella transportadas cada año por los diversos continentes son extraordinarias y se cuentan por centenas de millones de millones de metros cúbicos.

La existencia de los glaciares y su puesta en movimiento bajo la forma de grandes rios sólidos es debida a la propiedad del agua de ocupar más volumen en el estado sólido que en el estado líquido. En efecto, en estas condiciones, un aumento de presión produce sobre el hielo una fusión parcial, lo que permite de una parte la aglomeración de las partículas de nieve que se empujan en invierno sobre el glaciar, y, de otra parte, el escurrimiento de este mismo glaciar por fusión parcial de las partes en frontamiento con las paredes rocosas del valle glacial.

La fusión es un fenómeno muy simple. Al estado sólido las moléculas constituyen un cuerpo que ocupa posiciones fijas, unas en relación de las otras y sin fijadas en orden regular. En el estado líquido, al contrario, las moléculas se desplazan en todos los sentidos. La fusión no es nada más que la ruptura, el derrumbamiento del edificio cristalino que constituye el sólido, para llegar a la agitación libre de las moléculas, característica del estado líquido.

## El último film de CHAPLIN...

¿Que alguien tendrá que mandar, ¿no? —Ahorra la palabra «mando». —¿Cambiala, si te place, por la de «dirigir». —La respuesta de Rupert es un largo discurso sobre «dirección» política, invasión de la vida privada, pasaportes, atentado al derecho de opinión y varios otros aspectos de la libertad, tratado todo a la estricta manera anarquista. Pero la comedia no se sacrificó al discurso como en «El gran director». Rupert, genio si los hay, es una pequeña plaga ofensiva que trompetea sus discursos al oído de Su Majestad. —¿Hay libertad de palabra en este país? —No—responde el rey—, tú lo has dicho todo.

## SATELITES Y PLANETAS

El agua es líquido por excelencia. Nuestra Tierra debe al agua toda su evolución física y química, toda su riqueza de formas y de vida. Es eminentemente interesante pedir si se trata de un líquido raro o abundante en el universo, o si el agua es excepcional. Hay que advertir la primera condición, o sea una temperatura ambiente comprendida entre 0 y 100 grados, con eventuales correcciones en función de la presión. Pues en el sistema solar esta condición no parece bastante existente sino por Venus, la Tierra y Marte. Del planeta Venus no podemos decir nada, porque una capa permanente de nubes cubren todo su volumen; debemos solamente reconocer que la existencia de vapor de agua en la atmósfera venusiana no se puede evitar. Contrariamente, Marte posee, a nuestro parecer, agua bajo las tres fases: sólida, líquida y gaseosa. Por esto cada primavera nuestros telescopios siguen, con regularidad, la licuación de los casquetes blancos que cubren en el polo Marte. Sólo que en Marte, el agua es con evidencia mucho más rara que sobre la Tierra; nada de parecido a estos grandes océanos que aquí conocemos. Marte es un planeta que se seca ya, como lo hará mañana nuestro mundo, sufriendo ambos una evolución parecida.

A. ROA.

## ESPAÑA EN PRO O EN CONTRA DEL MERCADO COMUN

Paris (O.P.E.)—«La Tribune des Nations» publica la siguiente crónica de su corresponsal en Madrid: «El espíritu «anti-mercado común» que parece haber traído de Portugal el señor Quialvilábil había alentado a los círculos de los hombres de negocios y economistas que consideraban que el tal Mercado supondría una catástrofe por lo débil de la producción española. Una publicación tan reputada como «El Economista» ha escrito, bien claramente y como comentario de su relación, que el Mercado Común no interesa más que a Alemania, que en la Unión Europea de Pagos se ha reservado la parte del león. Otros expertos en Economía han hecho suyos tales argumentos añadiendo que los países cuya capacidad de producción es inferior a la de Alemania—y se cita a Italia y Francia además de España—el tal mercado supondría para ellos una ruina. Para comprender mejor esta actitud conviene pensar en que las relaciones económicas con la Alemania Federal no son tan buenas como las políticas a causa de los obstáculos encontrados estos últimos meses en Alemania para las importaciones de origen español.

«Pues bien, en momentos en que la candidez hace creer a algunos que la política económica de España ha tomado un giro favorable, llega a Avilés el jefe del Estado para inaugurar el gran combinado siderúrgico de dicha localidad que, sin duda alguna, puede estimarse como un paso de gigante dado por la industria pesada española. Y el general Franco, que no tiene por costumbre embriagarse con los éxitos, ha pronunciado un discurso del que podría decirse que es el del jefe de una nación muy industrializada. Ha hablado de las exportaciones (y éste ocurre en España, donde la industria ligera está equipada con una maquinaria que cuenta ya treinta años) y, para terminar, ha proclamado la necesidad de ir al Mercado Común a competir con los productos de otras naciones. Así, pues, todas las esperanzas que había despertado el viaje del señor Gual se han desvanecido súbitamente. El interés político del gobierno español por las instituciones «europeas» se superpone a la preocupación por los intereses industriales.

«La jornada de Avilés ha servido también para matar otra esperanza de los hombres de negocios: la transferencia a las empresas privadas de una parte de las industrias del Estado (léase Instituto Nacional de Industria). El señor Suanzes, presidente del Consejo de Administración del I.N.I., ha declarado categóricamente y radiante de alegría que el Gobierno había dado marcha atrás en cuanto concierne al proyecto de transferir a la industria privada, algunos de los negocios del I.N.I. Muy por el contrario, todo permite pensar que las inversiones del Estado irán en aumento. Ya es sabido que

la mayor parte de los economistas estiman que es en estas inversiones donde residen las causas de una inflación que no cesa de aumentar. En efecto, la cuantía de las mismas no siempre guarda relación con las necesidades de un país como España, y no son las más indicadas para resolver la crisis de las industrias de bienes de consumo que constituyen invariablemente la base de la estructura industrial de España.

«A fin de contrarrestar el malestar que se observa (y también a causa de la penuria extraordinaria de divisas) el Gobierno ha retrocedido y abandonado sus antiguas posiciones de intransigencias, a objeto de establecer relaciones comerciales con los países del Este europeo. Después de Polonia, le ha llegado la vez a Checoslovaquia. Se señala ya el viaje de varios hombres de negocios españoles con el fin de negociar directamente con los representantes del comercio exterior checoslovaco. Sin embargo, estos acuerdos no se ultimaron todo lo rápidamente que quisieran los industriales y los comerciantes españoles. Los productos químicos que se espera recibir de Polonia no llegarán al mercado español antes del mes de enero. De

## PAGINAS VIEJAS LA VIDA EN EL AIRE

Por Luis de TAPIA

Esto prueba la gran importancia que para todo el mundo debe haber tenido la adquisición de aparatos aviadores. Adquisición que, por cierto, será en breve muy fácil.

De los dos hermanos Wright, uno se medio mató en reciente experiencia; pero el otro, que goza de perfecta salud, y es por lo visto el vivo de la familia, ha ideado la construcción de una serie de aeroplanos destinados a la venta.

La obsesión del aeroplano es actualmente una verdadera obsesión. Las revistas extranjeras apenas si hablan hoy de otro asunto. En las conversaciones familiares se discute con pasión la posibilidad del problema.

Muchas niñas cloróticas están a punto de perder el juicio. Las hay que se han enamorado platónicamente de Wright, y escriben tarjetas «ostales a su Vilbur un día si otro no. Claro es que el famoso nauja, ocupado en sus experiencias científicas, no las contesta; pero ellas siguen escribiendo al hombre pájaro y soñando con que de un momento a otro va a llegar por el aire y se las va a llevar lejos, muy lejos, entre nubes blancas y celajes rosas... «¡Pobrecillas...! Será preciso caminar con cautela en esto de proveer a las señoras de aparatos voladores. ¡Buena es la mujer para darla alas...! O se vuelve soberbia o se convierte en loca.

«Hay por hoy significa una grave desembolso adquirir uno cualquiera de los seis últimos aparatos que, al precio de 40.000 pesetas cada uno, ha puesto a la venta Vilbur Wright. Y significa además un gran peligro. Porque el que se gaste ese dinero y le salga malo el armatoste... se ha caído. Pero dejando a un lado esta parte industrial del problema, lo cierto es que hombres, mujeres y niños están hoy locos con la idea de sus posibles vuelos.

«En ambos casos es digna de lástima. Y no son sólo las mujeres las que se han chiflado con esto de la aviación. Un sinnúmero de hombres han per-

# EN LA SIENDA

por FRANCISCO OLAYA

HE considerado siempre que los que admiran que de la discusión puede nacer la luz, han aceptado esta tesis un tanto a la ligera. El factor genérico derivado de la confrontación de opiniones divergentes es invariablemente la polémica.

La divergencia de intereses y actualidad guerrera que el hombre viene viviendo y aceptando como norma de relación no puede operar otro resultado. La mentalidad intoxicada por el morbo fratricida parece complacerse en el choque. De ahí que más que comprender nos obstinamos en refutar. Particularmente cuando a estos complejos viene a sumarse el impudor de la ignorancia matizada con un barniz de principios mal digeridos. No hay nada, en efecto, más atrevido y petulante que la suma incapacidad.

El actual período de la historia humana es en extremo aleccionador a este respecto. La siega de vidas y completa orfanidad del género, con la consecuente siega de valores morales del último conflicto bélico, no han podido ser más catastróficas.

El más voraz pragmatismo ha sentad su reales en los cimientos o las ruinas de los más nobles ideales. En el alma humana el más monstruoso abismo ha venido a ocupar el lugar reservado a todas las reservas éticas. Todo se ha subvertido y sólo las ruinas materiales han sido rápidamente localizadas y suturadas.

Los Estados, ejercitando la fuerza motriz de una propaganda hábil y tendenciosa, han terminado por tras-

trocarse el inmanente espíritu crítico de la conciencia humana. Las pocas ciencias que se han salvado de una «debácle» tienen ante sí una gigantesca labor clarificadora a operar: la limitada de estos ecos y las dificultades que deben enfrentarse no de a fin de cuentas es lo que se persigue, sino un incentivo de combate.

La conocida tensión entre Este y Oeste, pese a sus cambios de frecuencia, ni cesa ni disminuye. Es esta enfermedad cardiaca de que sufre, ha sufrido en todas las épocas, la acumulación de intereses yuxtapuestos del sistema social que nos rigió... Concedido a la humanidad más de una vez al colapso, y al que puede considerarse como un «síntoma» de su insostenible pesadumbre a partir de esta pesadumbre.

Por mucho que se propugne lo contrario la coexistencia no es factible entre Estados. Puede serlo de pueblo a pueblo, de hombre a hombre, siempre que sus intereses concuerdan. Lo contrario es una absurda quimera. Oriente u Occidente, partiendo de esta base, para nosotros no pueden existir que en tanto que puntos geográficos de orientación. O «estrategias» bélicas de desorientación.

La cultura o la humanidad ni se construyen ni se representan en el estrecho marco de un determinado sector de opinión. Aunque éste intentase cubrirse con el disfraz del sobado determinismo de un providencialismo. La amplitud de dichos términos sólo puede ser enjuiciada a tenor de su máxima amplitud. En razón de su universalización ilimitada.

La limitación es la patente negación de la humanidad. Construir es el extremo contrario o divergente de definir. De la misma forma que identificar es el término más reactivo a cualquier clase de catalogación.

El capitalismo privado de las democracias burguesas, o el Estado sistema impuesto en la apatía del carcomiso, son equivalentes. De ahí su rivalidad. No en razón de sistemas sociales, sino en el de economías e intereses. De dirigencias o beneficiarios. Allí, como aquí, la clase obrera no hace más que sufrir las consecuencias y contradicciones del expolio y opresión de bárbaros e inhumanos regimenes.

Y allá, como acá, la clase obrera con conciencia de sus derechos, tiene una posición bien definida... No contra éste o aquel sistema, sino contra todos igual. El espíritu y principios de la Primera Internacional es el guía y dignificación del proletariado. Frente al Estado y al capitalismo. Frente a un u otro, y sin caer en la funesta inconsecuencia de maldecir el uno para bendecir al otro.

El hombre no ha nacido para adorar, sino para crear. Más que antimónica, es indigna la posición del tutorador de un sistema para el mejoramiento de otro semejante o equivo.

(Pasa a la página 2)

## FOTOTIPIA

«En nombre de vuestros principios os exijamos la libertad; en nombre de los nuestros os la negamos», gritó un diputado dirigiéndose a la mayoría liberal de cierto Parlamento; creyendo, seguramente, que había descubierto, con esta frase, todo un sistema filosófico y que, con ella por blason, entraría en la Historia... Por más que me esforzo no puedo recordar el nombre de aquel que la pronunció.

Se me dirá que, de todas formas, recuerdo la frase. Sí, pero no tanto por que aquel señor tuvo la osadía de pronunciarla como porque es el exponente de la continuidad de acción de todos los espíritus retardatarios de cualquier país y clima. Sobre todos: en España.

Manual de Agustín, un perillón íllang-carcunda, que está destacado como corresponsal de Radio Nacional de España en la Ciudad Luz, todos los martes, a las once menos cuarto de la noche, rebuzna una croniquilla, en transmisión directa, en torno a la marcha de la política en el país galo. Su vocacilla, de gaita rajada, es irritante pero lo es más la osadía con que miente, deforma, calumnia y agiganta desgracias para el país que le acoge.

«Pero estoy destacando el discurso más que su propia proporción en el film. «Un rey en Nueva York» no es un discurso amenizado cómicamente como «Candilejas», ni una comedia con discursos como «Monsieur Verdoux». Produce su efecto mediante la comedia y chisteo con estos efectos. Shadow no es el viejo Charlie, pero éste es el viejo Chaplin.

Ciertamente, la personalidad de Chaplin resalta más poderosamente en los detalles del film que en el papel que representa. A no ser por los títulos y la inclusión de Sidney James en el reparto, nadie sospecharía que el film estuviese hecho en Inglaterra. Cada detalle cómico, el del limpiavidrios en el aparato de televisión, el del baño del hotel, el volver la espalda a un acto de indulgencia, porque su cirujano plástico le ha prohibido reír, se presenta con la excepcional fineza propia de Chaplin. Y muéstrase éste lo suficiente joven para experimentar brillantemente en la técnica.

En la última escena del film, al confortar al descorazonado Rupert que llora la pérdida de su propio respeto, Shadow pronuncia su propio discurso, un largo cuan esperanzador mensaje futurista: —Esto no puede continuar—dice. Y el film termina.—D. R. (Traducción del semanario anarquista «Freedom», de Londres.)

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Andéniers T.É. : CAPIOTE 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

nes para proporcionárselo. Primero solicitó la ayuda del Estado, que hubo de responderle que no necesitaba pajaros por ahora.

Después vino la amenaza de vender su secreto al extranjero, amenaza que tampoco le produjo los reales. Luego pensó en declarar su idea a un banquero judío, pero le detuvo el miedo de que, declarado el secreto, pudiera el banquero aprovecharse de él. Y por fin, hoy anda metido en la creación de un sindicato de particulares que le proporcionen, por suscripción, la cantidad necesaria para los dos alones y parte de la pechuga...

«Ahora voy por buen camino—me decía Rodríguez hace pocas tardes— el sindicato me dará lo necesario para realizar mi sueño. Eso sí; las pruebas no las realizará hasta estar seguro de la recaudación. En cuanto tenga el dinero en mi poder ahueco el ala. Y tú verás volar...»

Puede que razón tenga mi amigo pájaro. Mil veces por falta de ayuda se han perdido geniales ideas. En otras ocasiones, por favorecer a visionarios, se han perdido los miles de pesetas. ¡Vaya usted a saber dónde están los verdaderos Vilbur y los falsos Rodríguez...!

La conquista del aire no es tan apremiante en muchos casos como la conquista del pan.

Ambas nos preocupan porque el volar y el no comer son dos modos distintos de tener la vida en el aire... ¿La vida en el aire! ¡Cuán hermosa será cuando el problema se haya definitivamente resuelto!

(Pasa a la página 2)